



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



AÑO XVIII.

Madrid.— Lunes 28 de Septiembre de 1891.

NÚM. 920.

Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia celebrada ayer Domingo 27 de Septiembre de 1891.

PRESIDENCIA DE D. CÁNDIDO PELÁEZ VERA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVINA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte minutos			
			Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		Enteros.	/rios. fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.		Desarnes.		
									Medios.	Medios.																		
1.º Cordón.	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Chato. El de los Gallos	2 3	» »	» »	1 »	Ostión. Manene.	2 1	» 1	» »	» »	» »	Lagartijo.	1	17	19	5	»	2	1	2	»	»	»	»	»	»	9
2.º Vinatero.	Idem.	Chato. El de los Gallos Albañil.	2 3 3	» » »	1 1 »	» » »	Pollo de Málaga Tomás.	2 2	» »	» »	» »	» »	Mazzantini.	»	3	5	3	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	6
3.º Jilguero.	Idem.	Trigo. Fuentes. Moreno.	3 4 1	» » »	2 » »	» » 1	Morenito. Julián.	2 1	» »	» »	» »	2 »	Espartero.	2	1	5	2	1	1	»	1	»	»	»	»	»	»	2
4.º Sordillo.	Idem.	Trigo. Fuentes. Badila.	4 2 1	» » »	1 » 1	1 » 1	Primito. Mojino.	2 1	» »	» »	» »	» »	Guerrita.	2	11	5	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	6
5.º Cocinero.	Idem.	Beao. Albañil. El de los Gallos Chato.	2 2 1 1	» » » »	1 1 1 »	» » 1 »	Lagartijo. Guerrita.	3 3	» »	» »	» »	2 »	Lagartijo.	4	11	20	5	»	1	»	1	»	»	»	2	»	»	8
6.º Romanero.	Idem.	Beao. Albañil.	5 2	» »	1 1	» »	Espartero. Mazzantini.	2 1	» 1	» »	» »	3 »	Mazzantini.	2	17	34	6	»	»	»	2	»	2	1	6	»	20	
7.º Avellano.	Idem.	Moreno. Badila.	3 5	» »	2 2	» »	Julián. Morenito.	2 1	» »	» »	» »	» 1	Espartero.	»	11	15	1	2	»	»	2	»	»	»	»	»	»	5
8.º Tonto.	Idem.	Badila. Fuentes.	3 2	» »	» 1	» 1	Mojino. Primito.	2 1	» »	» »	» »	1 »	Guerrita.	2	3	»	»	»	»	»	1	»	»	1	1	»	»	7
TOTALES...			54	»	16	8		28	2	»	»	9		13	75	103	24	3	4	1	11	»	2	2	9	»	63	

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria de Beneficencia verificada el día 27 de Septiembre de 1891.

Después de los desastres taurinos que hemos presenciado, nada extraño ha sido que la segunda corrida de Beneficencia del corriente año no haya dado el resultado que sus organizadores se habían propuesto.

Y eso que el programa de la misma no dejaba de tener atractivos, puesto que se ofrecían ocho toros de una de las ganaderías que forman en primera línea, la de Veragua, y cuatro diestros para dar fin de ellos, que son buscados por todas las empresas que no están mal con sus intereses.

Para que el Guerra y Espartero cumplan hoy su compromiso en Sevilla, se adelantó una hora la señalada para dar comienzo á la fiesta.

Alteración que ha tenido que hacer una mella en los ingresos de la corrida, por ser incómoda para todas las clases de la sociedad, y ser muchas las personas que á esa hora no han terminado sus quehaceres.

No obstante, algunos miles de pesetas habrá obtenido de ingresos líquidos el Hospital provincial con la corrida de ayer.

A la hora marcada para dar principio, el teniente de Alcalde D. Cándido Peláez Vera ocupó su puesto y dió las órdenes oportunas para que se llevasen á efecto los preliminares que son del caso, verificándose éstos con el orden que marcan las leyes.

Dispuesta á la pelea la tanda de caballería, compuesta del Chato y el de los Gallos con más los peones de las cuadrillas de Lagartijo y Guerrita, se abrió la bodega é hizo inmediatamente su presentación *Cordón*, ensabanado, cornicorto y fino, luciendo las cintas de la casa.

De primeras, y persiguiendo á un peón se coló al pasillo por frente al 10.

Después de unos recortitos y capotazos de la infantería, se avistó el bicho, que en este tercio mostróse chocho, con el Chato y Juan el de los Gallos.

Al primero se llegó dos veces, matándole el caballo, y tres al segundo, que no sufrió percance de mayor cuantía.

A los quites, los espadas Lagartijo y Guerrita sin lucimiento alguno por el estado de la res.

Ostión y Manene, encargados de adornar el morrillo del bicho, salen á cumplir su cometido en cuanto la presidencia se lo ordena.

Ostión, metiéndose por el lado derecho, cuarteó un par desigual.

Manene, por el lado contrario y en la propia forma, deja un par bueno.

Repite Ostión con un par bueno que le valió palmas, y cerró el tercio Manene con un palo al relance.

Lagartijo, con terno encarnado adornado de oro y cabos negros, se puso al habla con la presidencia, y una vez terminada la *interview*, salió á entenderselas con el veragüño, al que encontró hecho un borrego.

Y previa una faena movida, en que hubo un pase natural, dos redondos, un cambio, dos cambiados, cuatro altos y dos con la derecha, dejó una estocada en buen sitio.

Como el bicho permaneciera en pie, hubo de entenderselas de nuevo con él, y manejar otra vez el trapo rojo, con el que propinó tres pases cambiados, trece altos y catorce con la derecha, como preliminar de una estocada corta un poco delante, entrando más cerca que la vez anterior, pero pronunciando más el cuarteo en el momento de estoquear.

Dos nuevos pases altos y uno con la derecha, fueron suficientes á que el bicho se entregara en brazos de Pepín, que acertó al primer golpe.

Repléganse al callejón los jefes de pelea que actuaron en el toro descrito, siguen en sus puestos el Chato y el de los Gallos, toman posiciones la gente de Mazzantini y Espartero, y, efectuado todo esto, se deja en libertad al segundo de los cornúpetos que esperaban la hora de verse, si no en libertad completa, al menos en libertad relativa.

Llamábanle en la dehesa *Vinatero*, y era colorado encendido, ojinegro, bragado, meano y abierto.

Con más voluntad que el difunto hizo la quimera del primer tercio.

El de los Gallos, Chato y el Albañil fueron los jinetes que le agujerearon la piel.

El de los Gallos lo efectuó en tres ocasiones, perdiendo en la primera el equilibrio, sin más percances.

Al quite en la caída, Luis Mazzantini con oportunidad.

Chato mojó dos veces la pluma, sufriendo el mismo revés que su compañero.

El Albañil salió mejor librado que sus colegas, pues ni perdió el jaco ni se apeó de él á impulsos de las tres acometidas que sufriera.

El Pollo de Málaga y Tomás Mazzantini, retirados del campo de batalla los jinetes, pasaron á ser ellos los protagonistas de la liza.

El Pollo de Málaga rompió marcha colocando un buen par al cuarteo.

Tomás siguió con un par cuarteando también, bueno, siendo obsequiado con palmas.

Repiten el de Málaga con un par desigual de sobaquillo, y Tomás con otro al relance, desigual también para no ser menos que su compañero.

Dadas ya las dos y media, previenen á la asamblea atabales y clarines que ha llegado el momento de que Luis Mazzantini salga á ejercer de matador.

Y éste, sin andarse por las ramas, pronuncia el discurso propio del caso y sale á buscar á *Vinatero*, que conservaba algunas facultades.

Una vez en pelea larga tres pases cambiados, tres con la derecha y tres altos, sufriendo una colada, para entrar luego á matar, dejando una estocada corta á un tiempo, un poco ida.

Se acuesta el bicho, y en cuanto le sacan la espina se incorpora.

Recorre la plaza seguido por toda la cuadrilla, y cerca de las tablas vuelve á acostarse.

Vuelve á levantarse y vuelve á tumbarse, pero esta vez para siempre, á impulsos del puntillero, que acertó al segundo golpe.

El espada al retirarse á descansar escuchó palmas.

Abierta la jaula de nuevo salió de ella *Jilguero*, berrendo en negro, capirote, botinero, abierto de defensas y fino.

Con voluntad, pero sin poder, se acercó tres veces á Trigo, que además sufrió una colada; cuatro á Fuentes, que puso una buena vara, y una á Moreno.

El primero se apeó dos veces, y el último perdió la potranca.

Cortando algo pasó al segundo tercio, encomendado al Morenito y Julián Sánchez.

El Morenito hizo tres salidas para entrar á la media vuelta y dejar un par, oyendo algunas protestas del público.

Julián clavó al cuarteo un par bueno, y cerró el Morenito con otro par en la misma forma.

El Espartero, que tenía trage azul con oro y cabos negros, da las buenas tardes al teniente Alcalde, y con mesurado paso marcha á dar cuenta del del duque, al que encontró en buenas condiciones, que aprovechó tanto al pasar como al herir.

La faena empleada con la muleta, que comenzó con un buen pase cambiado, se compuso de otro más de la misma índole, bueno también, uno de pecho algo despegado, dos naturales, uno de ellos de primera, uno redondo bueno y tres altos.

Una vez cuadrado *Jilguero*, el diestro se arrancó al volapié con una estocada hasta la taza un poco contraria é ida.

Tres veces le tomó luego con la muleta, y no fué preciso más para que el bicho se entregara al puntillero.

Palmas, sombreros, cigarros y otros excesos, que duraron hasta entrado ya el primer tercio del cornúpeto siguiente.

Fué este *Sordillo*, negro, bragado, bien puesto, de alguna más alzada que sus hermanos y de menos carniceras que ellos.

Cuando salió al redondel ya le esperaban Fuentes y Trigo, en clase de picadores, y la gente que sirve á las órdenes de ambos Rafaelés, con ellos al frente.

La primer hazaña del cornúpeto fué buscar la salida por frente al 1.

Doliéndose al castigo comenzó la pelea, y la terminó mostrando tendencias á la huida.

Recibió dos caricias de Fuentes, á cambio de un tumbó y velocísimo deshecho.

Trigo le abrió cuatro ojaes, sufriendo idénticos contratiempos que Paco.

Y Badila intervino una vez en la contienda, llevándose un tumbó y viendo espirar el potro.

Durante el tercio consiguió trasponer la valla por frente al 8.

A los quites, con oportunidad, Lagartijo y Guerrita.

Ricardo Verdute (el Primo)
y Rafael Rodríguez (Moji),

en cuanto se lo ordenaron cogieron los palitroques. Colgó el primero dos pares, llegando corre que corre, y el otro sesgó dos palos, y los dos á un mismo golpe, sin darse cuenta el cornúpeto de la llegada del hombre.

El primer par de Primito resultó trasero, y el del Mojino delantero.

Uno por carta de más, y otro por carta de menos.

En defensa, como en palos, y con tendencias más marcadas á la fuga, encontró Guerrita, que lucía terno verde botella con oro, al de Veragua.

Y, parando unas veces cerca y otras despegado, le toreó de muleta con arreglo á las condiciones, que tenía, con dos pases naturales, cinco altos, dos cambiados y once con la derecha, para entrar al volapié dando tablas con una estocada buena, que hizo innecesaria la intervención del puntillero.

Palmas, cigarros y sombreros.

El quinto lugar lo ocupó *Cocinero*, colorado claro y cornicorto.

Con voluntad y bravura se las entendió con la gente montada en seis ocasiones, derribándola en tres y dejando como presea dos potros de carreras.

El reparto de varas, caídas y caballos fué el siguiente:

Beao, dos varas y una caída.

Albañil, dos puyazos, un vuelco y un caballo.

El de los Gallos, una sangría, un apisonamiento del piso y un huésped menos en las cuadras de Bonilla.

Chato, una vara, quebrando la garrocha y dejando parte en el cuerpo de la res.

A los quites solícitos los espadas.

Lagartijo en uno dió una larga clásica, y Guerrita á seguida otra clásica también.

Ambas fueron aplaudidas.

Al ordenarse el cambio de suerte, el concurso pide que actúen los matadores como banderilleros.

Lagartijo coge los palos, y haciendo caso omiso de su compañero, se dispone á banderillar, mientras se saca al bicho la espina que le dejara el Chato, consiguiendo hacerlo al entrar en el callejón del 7.

Como el público siguiera pidiendo que Guerrita banderillease también, el joven espada después de aguardar en balde unos momentos á que Lagartijo se le brindara con los palos, se decide á coger un par.

Lagartijo, olvidándose de la política que requiere el caso, entró por delante, y después de dos salidas falsas, cuarteó un buen par. (Palmas.)

Guerrita quiebra sin meter los brazos, hace otras monerías para prepararse el toro, y quebrando deja un buen par, del que se cae un palo, escuchando palmas.

Lagartijo mete de frente un buen par. (Palmas en *crescendo*.)

Guerrita, en la misma forma, deja otro bueno también. (Palmas y más palmas.)

Pide el público que toque la orquesta, y á sus acordes dejan Lagartijo un par cuarteando delantero y Guerrita otro en idéntica suerte muy bueno.

Ovación á los dos espadas.

Sin facultades encontró Lagartijo á *Cocinero* en el último tercio, y con más reposo que al primer bicho de la tarde, le dió un pase redondo, cinco cambiados, uno de ellos por bajo, malo, siete altos, cuatro naturales y dos con la derecha para meter una estocada un poco contraria, ida y tendida, entrando desde cerca, cuarteando al llegar á la cara y saliendo por la misma.

Nueve pases con la derecha, doce altos y muchos preámbulos, preceden á un intento de descabello, y un pase alto á otro tocando algo.

Palmas y algunos cigarros.

Vuelven á ocupar el campo de batalla las cuadrillas de Mazzantini y Espartero, y una vez prevenido todo el mundo se deja franco el paso hacia la sangrienta arena al sexto veragüño de la tarde, apodado *Romanero*.

¡Y que no gastaba señas personales el tal cornúpeto!

Era cárdeno, girón, bragado, lucero, rabicano, alunarado en la nalga izquierda. El cuerno derecho era más pequeño que el otro.

Tenía menos talla que todos los lidiados.

Remató en las tablas persiguiendo á los de infantería.

Con voluntad y algún poder se entendió con el Albañil en dos ocasiones, apeándose el jinete despedido por el caballo.

EL TOREO.

Beao puso cinco varas y llevó un buen porrazo. A los quites Luis y Manuel. El público pide que banderilleen los diestros, y Mazzantini accede desde luego. Al ver que Espartero también quiere terciar en la suerte, después de una breve conferencia al paso, le cede la vez.

Y entra Manuel por delante, que hace una salida falsa, para dejar al cuarteo un par que le vale palmas; no por él, que fué mediano, sino por sus buenas ganas para complacer al público sin pedir que en suerte entrara.

Mazzantini cuelga un par muy pasado y bajo, entrando bien.

El Espartero hace dos salidas para repetir con un par desigual y delantero al cuarteo. (Palmas.) Echó la llave Mazzantini con un palo. (Palmas y algún pito que otro.)

Mazzantini cambia los palos por el estoque y muleta y sale á llenar su compromiso.

Su primera faena consistió en seis pases cambiados, dos naturales, once altos, seis con la derecha y una estocada un poco caída y trasera, entrando bien.

La segunda, de tres pases con la derecha, tres altos y un intento.

3.^a Un pase con la derecha, cuatro altos y un intento.

4.^a Cuatro pases altos, un achuchón y otro intento.

5.^a Un pase alto, uno con la derecha y otro intento.

6.^a Cuatro pases con la derecha, siete altos con un acosón, una estocada un poco tendida y un aviso de la presidencia.

7.^a Dos pases con la derecha, cuatro altos, nueve trasteos y un intento á pulso.

Tomás agarra al bicho de un cuerno, á fin de ver si puede hacerle perder el equilibrio.

8.^a Segundo recado del teniente alcalde, y un intento.

9.^a Un descabello.

Fué el séptimo *Avellano*, colorado, ojo de perdiz y caído de cuerna.

Salió con piés que le paró el Espartero con cuatro verónicas, un farol y dos de frente por detrás.

Avellano se acercó á Moreno y Badila en seis momentos diferentes, repartidos por igual.

Moreno se vino al suelo en dos, y en otras tantas Badila.

Este, después de levantarse de la primera caída y cuando estaba al quite Mazzantini y Espartero, se queda al lado del toro inmóvil y llamándole la atención.

Mazzantini al ver esto le hace retirar amenazándole.

Con dos pares de Julián al cuarteo, bueno el uno y caído el otro, y uno del Morenito delantero, después de una salida falsa, pasó el cornúpeto á la jurisdicción del Espartero.

Este emplea tres pases altos, uno cambiado y uno de pecho para entrar en regla, y lo que son las cosas! dejar una estocada envainada en la parte infer or del brazuelo izquierdo.

Vuelve de nuevo á la carga, y después de dos pases cambiados, uno de pecho y cuatro altos, suelta una estocada corta en su sitio, echándose fuera.

Da luego ocho pases altos y once con la derecha. Saca el estoque y al poco se desploma *Avellano*.

Marcaban los cronómetros las cuatro y veintiocho, cuando asomó la jeta el último en el coso, que, según la partida, tenía por nombre *Tonto*, luciendo capa negra y dos pitones cortos.

Remató en las tablas.

Guerrita le saludó con dos verónicas.

Fué tardo para entenderse con el escuadrón de servicio, que lo componían Fuentes y Badila. Badila le largó tres mandados, sin consecuencias desagradables que lamentar.

Fuentes entró en turno dos veces, ganándose una caída y separándose para siempre del jamego.

El de los Gallos abandonó el potro sin entrar en suerte, dejándole en disposición de que cargara con él el servicio de arrastre.

Lagartijo y Guerrita, que con su gente habían sustituido á Mazzantini y Espartero con la suya,

no tuvieron ocasión de hacer ningun quite de lucimiento.

Mojino y Primito por segunda vez entran en juego.

El primero comienza con un par al cuarteo un poco desigual.

Deja Primito un par de recibo en la suerte antedicha.

Y cierra esta parte Mojino con un par de sobaquillo un poco delantero.

Guerrita se encarga de dar fin del bicho, que estaba quedado, y de la fiesta.

Consiguiendo ambas cosas en siete minutos.

En ellos hizo lo que sigue.

Dió dos pases naturales, dos con la derecha buenos y una estocada un poco contraria.

Luego sufre una arrancada brusca del *Tonto*, de la que se libra por piés tapándole la cara.

Da un pase con la derecha é intenta el descabello, tocando algo.

La sinvergüencería de costumbre invade el redondel, y forma un semicírculo, cuyo centro lo ocupan el toro, el matador y los peones.

Estos y algunos sujetos de los bárbaros se entretienen, cada vez que tienen á tiro al bicho, en ir arrancándole uno á uno los palos que lleva colgados.

Desde las tablas del 3 se corre *Tonto* á las del 4, donde Guerrita le descabella.

Avalanzan al de Veragua los zulús; se retiran las cuadrillas, y abandonamos la mezquita hasta la primera de abono, si es que antes no organiza la empresa alguna extraordinaria para que trabajen en ella Bonarillo, Pepete y Reverte, que tanto gusto dieron en las dos celebradas últimamente.

APRECIACIÓN:

Es cosa extraña lo que viene ocurriendo con los toros del Sr. Duque de Veragua.

Si se lidian en Valencia, Valladolid ó Bilbao, dan juego y sus faenas resultan superiores, y cuando se corren en Madrid, no pasan de ser unos cochinos disfrazados de cornúpetos, que á duras penas cumplen para no ser tostados.

De los ocho bichos presentados ayer, ninguno hizo nada sobresaliente, y sólo designaremos como menos tontos que sus hermanos, los corridos en segundo y quinto lugar, que correspondieron á Mazzantini y Lagartijo respectivamente.

Los dos más inferiores fueron el cuarto y el octavo; pero juzgando la corrida en conjunto, hubo muy poca diferencia entre los buenos y los malos toros.

Todos ellos, calculando con justicia, no valieron más que el peso que hayan dado en la romana.

¡Y pagar 8.000 reales por cada uno de los ocho toros que acosándolos han matado ocho caballos! En fin, á otra.

Lagartijo.—¡Y qué no había fatigas por ver torear en este circo al maestro después de las noticias circuladas por sus amigos!

El que menos, había dejado suponer que Rafael I había retrocedido veinte años en su carrera.

Y no contribuyeron poco á cuajar la entrada más de lo que se esperaba, esos deseos y noticias circuladas de propósito para que la amortiguada afición cundiera á presenciar la corrida benéfica.

En el primer toro se encontró el gran maestro Rafael con un bicho tonto y sin facultades, que dejaba llegar y meterse como se le antojase al matador.

Pues bien, pasó cerca y movido, y al entrar en la primera media estocada, arrancó desde lejos, por cuyo motivo le fué preciso meterse nuevamente.

Y en la segunda, por no acercarse todo lo que el toro permitía, le resultó también la estocada corta y delantera.

Esto aparte de la pesadez con que se deslizó el trabajo, que ya empezaba á molestar á los impacientes.

En el quinto tuvo más tranquilidad al pasar de muleta, y aunque no todos los pases fueron buenos, en conjunto la faena resultó mucho más aceptable que la del primero; al herir entró con arte y coraje saliendo de naja por la cara, y si bien la estocada quedó señalada en buen sitio, resultó contraria, tendida é ida, siendo éste el motivo de los diversos capotazos que metieron los peones para que el sable hiciera extragos de muerte dentro del cuerpo del animal.

Dos intentos de descabello tocando algo en el segundo, dieron fin del toro quinto de la corrida, siendo aplaudido el matador al retirarse al estribo.

Bregó con lucimiento, pero como iba emparejado con el Guerra en la distribución que hicieron

del trabajo, quedó probado que la juventud prede mucho y que ciertas competencias son ya imposibles.

En banderillas, demostró que todavía es un pallero de primer orden.

Mazzantini.—No paró tanto como nosotros queremos al pasar de muleta al segundo toro de la corrida, pero nos conformaríamos conque nunca se moviere más en los toros que estoquee en lo sucesivo.

El toro conservaba facultades cuando llegó á su dominio y en cuanto se perfiló; se le arrancó el bicho, metiéndole una buena estocada que hizo larga la agonía por quedar clavado el estoque un tanto ido.

El diestro escuchó palmas.

Al sexto comenzó á pasarlo bien, y dejó una estocada algo caída y trasera entrando á ley.

Pero esta herida no era bastante para derribar al toro, y por su empeño en descabellar á un bicho con muchas facultades, se deslució, teniendo que estoquear nuevamente é intentar el descabello en las dos etapas hasta seis veces, consiguiéndolo al séptimo golpe.

El presidente solo avisó dos veces al espada en los veinte minutos que invirtió en esta faena.

Dirigió bien, bregó con esmero y actividad, y aplaudimos su energía en el incidente con Badila. En banderillas, con extraordinaria desgracia.

Espartero.—Hizo una bonita faena en el tercero, por más que de aquellos pases tan aplaudidos sólo fueron superiores un cambiado y uno natural.

Al herir se metió con verdad y coraje, dejando una buena estocada contraria y también algo ida.

Recogió muchos habanos, y escuchó muchísimas palmas.

Pasando de muleta al séptimo estuvo algo movido, y fué una desgracia la mala estocada que soltó en primer término, pues si bien hubo algún movimiento de desvío en el momento crítico, el arranque fué superior.

La segunda estocada quedó bien señalada, pero hirió con más desvío.

En quites muy bueno, y apretándose bien con los toros.

En banderillas, cumplió, á pesar de no ser esta la especialidad de este diestro.

En los capotazos al séptimo movido y despegado.

Guerrita.—No tuvo mucha suerte en los toros que le señalaron, pero sacó todo el partido que le fué posible, como ocurre siempre que los toros que tienen alguna dificultad llegan á manos de toreros que tienen conciencia de lo que es el arte de torear.

El toro cuarto, aunque tomó siete varas y mató tres caballos, fué el más huído de los ocho que se lidiaron.

Pasó defendiéndose á palos y llegó á la muerte con la misma tendencia.

Pero Guerrita logró sujetarlo parando y castigando en muchos de los pases que le dió, aunque sin acercarse tanto como en otras muchas ocasiones, y entró á matar en las tablas, dándole una media estocada tan superior, que el toro cayó casi instantáneamente en el mismo sitio en que fué herido.

Al último, que tampoco fué muy bravo, le dió únicamente cuatro pases, y precipitándose por no estar el toro bien colocado, metió una estocada contraria.

Intentó el descabello parapetado en un caballo muerto, y después, rodeado de capitalistas, descabelló.

En la brega, compitiendo con Lagartijo, y escuchado es decir, como antes dejamos sentado, que Rafael I no puede ya hacer lo que ejecutaba veinte años atrás.

Las dos verónicas al octavo, tan despelgadas y movidas como las del Espartero.

En banderillas, superior. En esa suerte no es posible hacer más de lo que ejecuta é intenta siempre el joven cordobés.

En conjunto, la corrida ha resultado agradable, pues si bien los toros no han hecho nada, los espadas se han esforzado en cumplir su cometido.

Esto ocurre siempre que las cuadrillas se componen de toreros de oficio y no de advenedizos que sientan plaza de toreros, y aun de matadores, sin otros méritos en sus hojas de servicios que haber estoqueado media docena de vacas suizas en la Algabe ó Tetuán.

De los picadores, se distinguieron Chato y Beao.

En banderillas, Tomás Mazzantini, Julián Sánchez y Ostión, por el orden que los dejamos señalados.

Bregando, Tomás, Antolín y Antonio Guerra.

Bueno el servicio de caballos, así como también el de plaza.
La tarde, calurosa.
La entrada, buena, pero vacías muchas localidades de preferencia.
La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALLADOLID.

Tercera corrida de Feria celebrada el 22 de Septiembre de 1891.

Que los cornúpetos de la ganadería del Duque de Veragua, dispuestos para ser lidiados en esta tarde, habían de dar muchísimo mejor resultado que los que salieron al redondel vallisoletano en los dos días anteriores, estaba en el ánimo del más miope; así, que nada tiene de extraño que el público se apresurara á presenciarla y llenara casi en su totalidad las localidades del amplio circo.

¿Se equivocó? Vamos á verlo, reseñando la fiesta en que se jugaron, y que comenzó á las tres y media, bajo la presidencia del primer Teniente Alcalde D. Nicolás de la Fuente Arrimadas, llenándose las fórmulas que previenen las leyes taurinas más ó menos vigentes.

La presentación de las cuadrillas fué saludada con aplauso por la concurrencia, entre la que figuraban, en palcos, balconillos y gradería, mujeres hermosísimas y lo más selecto de la buena sociedad de la capital de Castilla la Vieja, no faltando, entre la asamblea, mucho bueno, muy bueno, de otros puntos de la Península, que ha venido á presenciar los festejos prevenidos para estos días.

Apercibida á la pelea la gente de pelo trenzado, se puso en libertad al primer bicho de los dispuestos.

Atendía por *Curtidor*, y era negro, bragado, bien puesto y de bonita lámina.

Recargando, aguantó dos caricias de Trescalés, que se apeó en ambas, y cinco del Beao, que se apeó de golpe en dos tiempos.

Un caballo, el que montaba el primero de los mencionados picadores, quedó inmóvil.

Quedado pasó *Curtidor* á manos de Antolín y Manene, que vestían de tabaco y plata, y verde y oro, respectivamente, y que cumplieron su cometido clavando dos pares y medio al cuarteo y ninguno bueno.

Lagartijo, luciendo terno azul con golpes de oro, obtenida la venia, pasó á enténderselas con el del Duque, que estaba aplomado y acudía bien, y empleó una faena de lo peorcito del género, en la que hubo encorvamientos, desconfianzas y extraños, para dejar una estocada corta y caída, con mala dirección por echarse fuera, un pinchazo arrancando lejos y yéndose del mundo, otro caído sin meterse, una estocada un poco delantera, saliendo por la cara, dos intentos de descabello y una estocada corta é ida á paso redoblado.

Gastó en su faena veintidós minutos; recibió dos recados muy atentos de la presidencia, y escuchó pitos en abundancia y algún ¡que se vaya!

Fué el segundo *Jicarero*, cárdeno claro, careto, cornialto y de libras.

Tardeando y sin poder, aceptó cuatro caricias del Cano y tres de Fuentes, castigando á ley.

Antonio Guerra, de verde y plata, dejó medio par al cuarteo y un par entero al sesgo.

Almendo, de plomo y plata, cumplió con un par caído, cuarteando, y otro par al relance.

Guerrita, con traje azul y oro, mandó retirar á la gente en cuanto entró en el ejercicio de sus funciones, y en los medios toma á su enemigo, al que pasa en corto y castigando, para entrar á matar con coraje, desde cerca y por derecho, dejando una buena estocada.

Varios trasteos y una monadita, sentado en el estribo, preceden á cuatro intentos de descabello con la puntilla, acertando á la quinta vez. (Palmas.)

Aguardentero, negro bragado, bien puesto y de menos representación social que sus difuntos hermanos, ocupó el tercer puesto en la fiesta.

Con voluntad, bravura y algún poder, se llegó á Trescalés, Beao, Cano y Molina en siete ocasiones, propinándoles cuatro caídas, y separando al primero del potro en que cabalgaba.

Después de la segunda vara, dió Lagartijo cuatro verónicas despegadas y sin parar.

Pulguita y Ostión, de verde y plata *ambos á dos*, llenaron el segundo tercio, cuarteando el primero dos buenos pares y clavando el segundo un par abierto en la propia forma y otro al relance.

Cuando salió Rafael I á cumplir las órdenes presidenciales, hubo siseos.

Ante aquel bicho, que acudía bien y no tenía respeto, creemos que el califa cordobés iba á volver por su buen nombre, y más aún al verle comenzar su faena con un pase natural de los clásicos, pero no lo hizo; puesto que sólo procuró salir del paso moviéndose al pasar de muleta sin acercarse lo que las condiciones de la res lo permitían. Al entrar á matar nos gustó, puesto que lo ejecutó en corto y por derecho. La estocada le resultó baja. ¡Una desgracia! El diestro inmediatamente sacó el estoque, no dejando que la mayoría del público se enterase de la colocación que tenía.

Hubo alguna que otra palma.

Larguito, negro, bragado, bien puesto, fino y de libras, ocupó la vacante producida por el fallecimiento de *Aguardentero*, y fué un buen toro en toda la extensión de la palabra, de los que dejan grato recuerdo en la memoria de los buenos aficionados.

Arremetió con gran coraje á Molina, y le derribó de cabeza dentro del callejón; se llegó luego al Cano, y le propinó una caída soberana sobre los tableros.

Y con igual bravura, con igual coraje y muchísimo poder, siguió peleando con la caballería otras ocho veces más, á cambio de siete caídas, de las que necesitan árnicas en abundancia.

Tres caballos quedaron de cuerpo presente.

Bueno pasó también *Larguito* á banderillas, de las que Primito le dejó dos pares muy buenos, y Mojino uno aceptable.

Con tendencias y en defensa, por el mucho castigo, llegó el veragüño al último tercio, del que estaba encargado Rafael II, quien, previa una lucidísima y buena faena, se dejó caer á ley con una estocada corta superior, suficiente á dar en tierra con el bicho.

Muchísimas palmas y la oreja.

Fué el quinto *Rumbón*, negro mulato, salpicado por detrás, bragado y caído de cuerna.

Con voluntad y creciéndose al castigo se las entendió en nueve ocasiones con Beao, Trescalés y Molina, que perdieron el equilibrio seis veces, y dejaron vacías tres pesebreras.

A los quites, los espadas. Guerrita terminó dos con monerías y adornos.

A petición del público cogió los palos Lagartijo, y á los acordes de la orquesta colocó un par un poco abierto, saliendo apurado, otro desigual, y otro bueno.

Está visto que la fortuna anda divorciada con quien fué uno de sus niños mimados.

Noble pasó *Rumbón* á manos del califa, quien después de una faena interminable y aburrida, de que él mismo fué culpable por no castigar en los primeros pases y apoderarse del toro, metió un pinchazo echándose fuera, otro contrario, una estocada corta con mala dirección, dos intentos de descabello, resguardado de un penco difunto, una estocada volviendo la cara, y otra buena á paso de banderillas.

Tardó veinte minutos. No recibió avisos, pero oyó muchos pitos.

Nos dió el abur en esta tarde *Cariñoso*, cárdeno claro, bragado, bien puesto y de kilos.

Salió con piés y remató en los tableros.

Con poder, bravura y mostrándose digno hermano de *Larguito*, se avistó con Cano, Molina y Fuentes ocho veces, derribándoles con estrépito en cinco ocasiones, y separándoles de tres sardinas.

Guerrita, á petición del público, coge los palos, y al compás de la música, clava un par superiorísimo cambiando los terrenos de un modo magistral, cerca de las tablas y dando cara á los medios, un par cuarteando muy bueno, y uno de frente monumental. (Palmas, sombreros, ovación grande y merecida.)

Coge luego los trastos, y empleando un trasteo sobrio y bueno, despacha al bicho de un pinchazo por todo lo alto, una estocada corta y buena agarrando hueso, otra corta en su sitio, y otra superior al volapié hasta la mano.

APRECIACIÓN.

La corrida del Duque, bien presentada, satisfaciendo el resultado de la lidia que hicieron las reses á los buenos aficionados. El cuarto toro fué superior en toda la extensión de la palabra, no desmereciendo el sexto y el quinto por el orden que quedan citados. Los otros tres cumplieron bien.

Lagartijo.—En la muerte de sus toros, que fueron manejables, y especialmente el tercero, que era un borrego de noble, y sin respeto, puso de relieve que ya no puede con los toros, y que á pasos agigantados camina á lo último de lo último, y que cuando empieza á bajarse la pendiente, no es

posible detenerse en el camino. Dos faenas de las más desastrosas que hemos visto, y otra que no pasó de regular, compusieron su trabajo en la hora de matar, y otra mediana, al que fué admiración de propios y extraños banderilleando, ejecutó al banderillar el quinto. En la brega, más activo que las tardes anteriores, pero sin hacer prodigios.

Guerrita.—Este matador tuvo una buena tarde. Tanto en la muerte de sus toros, como en lo brega, estuvo muy bueno, y banderilleando, de la más superior que hemos visto, especialmente en el par cambiando de terrenos cerca de las tablas en el que demostró que hace con los toros todo lo que quiere.

Auxiliando á su compañero, eficaz.

Picando, señalaron buenas varas Fuentes y Beao. Banderilleando, quedaron mejor que sus compañeros: Primito, que clavó dos pares muy buenos, y Pulguita, que dejó otros dos de lo bueno.

Bregaron con inteligencia Antonio Guerra y Pulguita.

Buena la tarde, medianos los servicios y acertada la presidencia.



Córdoba.—El día 25 se celebró en la plaza de esta capital una corrida, en la que se jugaron seis toros de la ganadería de Miura, que fueron buenos y mataron 20 caballos.

Lagartijo estuvo bien en dos toros, y muy bueno en el tercero, del que se le concedió la oreja.

Torerito fué aplaudido en la muerte de sus toros, obteniendo también la oreja de uno.

Los dos espadas banderillaron al quinto con lucimiento.

Barcelona.—En la corrida que se verificó el día 24 se lidiaron toros de Carriquiri, que dejaron bien puesto el nombre de la casa y dieron fin de 15 pencos.

Fabrilo y *Jarana* obtuvieron muchos aplausos.

Murcia.—El domingo próximo estoquearán en Murcia seis toros de Mazpule *Pepete* y *Reverte*.

Madrid.—El jueves se verificará en nuestro circo taurino la lucha de un oso con un toro bravo de la ganadería de D. Juan Castrillón, corriéndose además cuatro novillos embolados por la turba multa.

Lo celebramos.—Se encuentran bastante bien de las heridas que sufrieron en la última corrida celebrada en Madrid, los diestros *Reverte* y *Rodas*.

Otro ofrecimiento.—Hemos recibido una atenta carta del matador Enrique Vargas (*Minuto*) ofreciéndose á trabajar gratis en la corrida que se organiza por la prensa á beneficio de los perjudicados por los temporales últimos en Consuegra y Almería.

Defunción.—En la noche del lunes pasado falleció en Valencia, víctima de rápida enfermedad, adquirida en Palma de Mallorca, el joven espada novillero Salvador Aparici (*Fabrilito*), hermano del matador de toros *Fabrilo*.

Al entierro asistieron algunos aficionados de viso de dicha capital, amigos del diestro, y varios toreros valencianos.

Descanse en paz.

Valencia.—El domingo 20 del actual, y en el redondel de la plaza de toros de Valencia, donde se improvisó un mal tingado en forma de valla, tuvo lugar el acto de desencajonarse las seis reses de D. Felipe de Pablo Romero, que han de lidiarse el día 4 de Octubre.

Fueron desencajonados uno negro mulato, otro cárdeno claro, uno berrendo en colorado muy fino, que saltó del cerrado y paseó á sus anchas por el redondel, buscando por donde largarse y persiguiendo á los operarios, y tres más berrendos en negro, sobresaliendo uno de éstos por su excelente estampa y gran cabeza, provista de descomunal cuerna, cuya aparición fué saludada con un aplauso. Excepto uno, todos ellos son grandes y de mucho peso, pudiendo decirse que es una corrida de respeto.

Si los hechos corresponden á sus láminas, buena corrida les espera á los aficionados valencianos.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 13. Teléfono 1.018.